

LUIS MARCO PÉREZ, ESCULTOR E IMAGINERO

ANTONIO BONET SALAMANCA

Historiador del Arte

RESUMEN

El escultor *Luis Marco Pérez* (1896-1983) fue uno de los más destacados artistas del siglo XX. Trasladado en su infancia a Valencia, contó con el magisterio de Francisco Paredes y José Ortells, del que se consideró destacado discípulo.

Obtuvo premios y pensiones, y participó en las sucesivas ediciones de las Nacionales de Bellas Artes de los años 1922, 1924 y 1926. Y en 1930 consiguió una Medalla de Oro concedida por el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

ABSTRACT

The sculptor Luis Marco Pérez (1896-1983) was one of the most outstanding artists of late XX century. Moved to Valencia young days could count on the mastery of Francisco Paredes and José Ortells, regarded himself as a remarkable disciple.

He was awarded a scholarship and was granted in the successive editions of the National Fine Arts in the years 1922, 1924 and 1926. He obtained a golden medal awarded by the Circle of Fine Arts of Madrid in 1930.

Hasta no hace mucho tiempo no era ajeno por parte de la crítica artística, el generalizado desconocimiento de la biografía y obra de **Luis Marco Pérez**, escultor de origen conquense, a pesar de su longeva biografía y prolífica producción escultórica. Su figura transcurre en buena medida desapercibida para la inmensa mayoría de la historiografía artística durante la pasada centuria. Tan injusto tratamiento fue en parte, suplido gracias a los actos programados con motivo del centenario de su nacimiento y, a los estudios bibliográficos emprendidos por distintos autores ante tan interesante e integradora proyección de su obra escultórica, en buena parte, actualizada, inventariada, catalogada e inventariada. En este empeño inicial en tono reivindicativo, preciso es destacar el concienzudo trabajo asumido por su paisano José Benedicto Sacristán, además de asumidas e interesantes iniciativas emprendidas por el Círculo de Bellas Artes y el Ayuntamiento de Valencia, al

organizar merecida Exposición-Homenaje entre el 2-14 de mayo de 1986.

En la capital conquense su Diputación Provincial preparó el centenario de Marco Pérez (1896-1996) al coordinar los actos y la muestra expositiva emplazada en el bello marco del antiguo convento carmelitano. Entre las actividades programadas destacó la convocatoria del Congreso sobre la Escultura Procesional Española posterior a la Guerra Civil. En este mismo sentido destacaba el monográfico escrito trabado por el profesor de la Universidad Complutense, Portela Sandoval, dedicado a nuestro escultor y aparecido en Cuadernos de Semana Santa 1986, con el título, "Aproximación a la Imaginería Procesional en la España Contemporánea". Ese mismo año, el Museo de Cuenca editaba con el patrocinio del Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia y texto impreso de Miguel Ángel Monedero Bermejo,

un Libreto sobre la obra gráfica (texto y diapositivas) sobre la biografía y obra dejada por Marco Pérez en su sede conquense. A su vez, su Director, Manuel Osuna Ruiz proyectaba en el mítico año de 1992, los fondos museísticos vinculados con la Semana Santa conquense y expuestos, entre las fechas del 12 de abril y 2 de mayo, en la Sala de la Diputación Provincial sita en al Antiguo Convento de Carmelitas.

En 1998 aparecía el texto dedicado al pueblo conquense de Fuentelespino de Moya, localidad natalicia de Marco Pérez, trabajo coordinado por su paisano José Benedicto Sacristán en colaboración con José Vicente Pérez de la Sierra y patrocinado igualmente por la Diputación Provincial conquense. En el VI apartado se hacía detallada mención de los artistas plásticos nacidos en dicha localidad, entre los que, sin duda, sobresalía la figura y el legado escultórico dejado por Luis Marco Pérez. Con posterioridad nuevos textos bibliográficos aireaban el prolífico trabajo de nuestro escultor, ante el fructífero estudio plasmado en el Libro-Catálogo editado en 1999, bajo el patrocinio de la Diputación conquense, escrito en colaboración entre el citado profesor Portela Sandoval y Bonet Salamanca. Este último autor coordinó la exitosa y concurrida muestra convocada y organizada por el Consorcio de Museos de la Comunidad Valenciana en el histórico y rehabilitado edificio de las Atarazanas entre los días del 13 de mayo al 9 de junio de 2002, que contó también con cuidada edición y consiguiente Catálogo alusivo a las obras allí congregadas.

A todo lo anterior, es necesario aludir a los ciclos y conferencias organizadas en honor a tan ilustre escultor como las impartidas en Cuenca y Valencia, por quien es considerado como aventajado discípulo y activo escultor José Esteve Edo, junto a la presencia entre otros conferenciantes del catedrático Francisco J. Portela Sandoval, José y Antonio Bonet Salamanca. Con todo ello, queda en parte, suplido el injustificado olvido de tan señera figura en la plástica figurativa, autor de tan intensa producción escultórica dispersa en la actualidad por buena parte de la geografía española.

BIOGRAFÍA

Luis Marco Pérez (Fuentelespino de Moya, Cuenca, 19-08-1896 / Madrid, 17-01-1983), conquense de origen fue el tercer miembro de los cinco hijos que componían



LUIS MARCO. *Pomona*. Mármol. Madrid.

la familia del humilde matrimonio compuesto por Francisco Marco Zapata y María Pérez Cano. Su padre, laborioso y tenaz, combinaba las labores agrícolas con una carpintería que tenía en su propio domicilio. Fue aquí, entre listones de madera, virutas, serrín, cepillos y demás utensilios del entorno língeo donde se inició su vocación hacia el aventurado oficio de la gubia. Su permanente e inagotable fuente de inspiración se forjó en el natural y grandioso entorno natural de la comarca de Moya. Allí despertó su mente y atisbó los iniciales rasgos, formas, situaciones y momentos vividos al constituir su primera y singular escuela. Su maestro Lorenzo Alarcón requirió la presencia de aquél chaval en 1902, al que todos conocían por su habilidad de elaborar santos¹.

¹ BENEDICTO SACRISTÁN, José y PÉREZ DE LA SIERRA, José Vicente, *Fuentelespino de Moya, Cosas y Gentes de un Pueblo Doblemente Centenario*, Edit. Diputación Provincial, Cuenca, 1998, p. 246.

En 1908, al contar con doce años, Luis se traslada con sus padres y hermanos a Valencia para instalarse en el número 1 de la calle Cementerio Nuevo del Hospital en el barrio de Arrancapinos y matricularse en la Escuela Oficial de Artes Industriales de la calle del Museo durante el curso 1909-1910 y conseguir tres años después, el premio Roig. (El mismo fue creado por Vicente Roig Martínez para cubrir las especialidades de pintura, grabado y escultura, con la concesión de 30 pts. anuales, junto al requisito certificado de acreditar pobreza de solemnidad). En 1917 fue excluido y liberado de sus deberes militares. En la ciudad del Turia desarrolló su juvenil inclinación hacia el dibujo y la escultura al contar entre sus cualificados maestros con Francisco Paredes García en Dibujo del Natural y complementar conocimientos en el taller de Modesto Quilis, regidor del amplio taller imaginero sito en la arteria valenciana de Guillén Sorolla, próximo a las Torres de Quart, para ingresar con posterioridad en el de medallística, regentado por Ricardo y Julio Sanchís e inaugurado en Valencia, en 1914.

Su prolongada trayectoria biográfica, en parangón a otros muchos artistas del momento, le permitió emprender numerosos viajes al gozar de becas y pensiones que le permitieron desde joven ampliar conocimientos escultóricos en países de tradición clásica como Grecia, Italia, Francia o España, sin obviar las distintas visitas efectuadas a otros tantos museos de Alemania, Egipto, Madrid o Valladolid. Estudió en principio en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia para finalizar los mismos en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos en 1919 y trasladarse becado por el Círculo de Bellas Artes valenciano a Madrid donde amplió estudios en su Escuela Superior de San Fernando y colaboró con el reconocido escultor castellanense, José Ortells López, del que se definirá, aventajado discípulo. En sus iniciales estudios en la capital del Turia contó también con el magisterio ejercido por Eduardo Soler y Llopis y Salvador Abril².

En este intervalo le es renovada su beca por un año en asumida estancia, a caballo entre Madrid, Valencia y Cuenca, por lo que, emprendió nuevo viaje a las principales ciudades italianas como Florencia, Pisa, Bolonia y Venecia, recorriendo los afamados museos romanos del Vaticano y las Termas. Tan prolíficas visitas dejaron profunda huella en su afirmación por el clasicismo y el academicismo, tan



LUIS MARCO. *Panteón de la Familia Navarro Reverter*. Mármol. Valencia.

del gusto e identidad con el aprendizaje artístico adquirido en las escuelas de Valencia y Madrid. Su maestro en escultura le hizo ver la necesidad de ampliar sus conocimientos anatómicos incitándole a matricularse en la Facultad de Medicina, materia de la que hará gala en los musculosos torsos tallados en sus imágenes procesionales. En Madrid visitó con asiduidad el Museo del Prado, el Casón y el Museo de Reproducciones, afición compaginada con su asistencia a los toros, por lo que, fue habitual su presencia en las Ventas para disfrutar en dicho coso de las reclamadas y masivas citas taurinas, vocación inculcada por su hermano Gregorio que proyectó igualmente al resto familiar. También se interesó Luis en sus años juveniles madrileños, por la escenografía y las artes teatrales, al conformar compañía itinerante en compañía de compañeros y actores. Su inquieta y variopinta personalidad le llevó a la práctica de la poesía escrita, en ocasiones, con el empleo de la lengua valenciana, junto a la búsqueda de los denominados "Tipos", que le servirían de fuente e inspiración para los rostros de sus efigiados, personajes escogidos en el entorno de su tierra de origen. Ello le llevó a recorrer en 1920 la serranía conquense, conectando con las gentes, forma de vida, rasgos y caracteres proyectados a sus cuadernos y apuntes dibujísticos. En dicho año modeló "La Princesilla de la Hinojosa" y "El Teólogo de Uclés", expuestas en el Ateneo de Cuenca,

² Expediente Académico, Archivo de la Real Academia de Bellas de Valencia, Notas de los diferentes cursos del alumno Luis Marco Pérez.



LUIS MARCO. *El hachero*. Bronce, 1926. Madrid.

mientras preparaba su participación en las, por entonces, reclamadas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes³.

De regreso a la capital del Turia, rememora la obra de Donatello y Miguel Ángel con preferencia por la piedra y el bronce, preparando nuevas piezas para las siguientes Nacionales de Bellas Artes. A la convocatoria de 1922, presentó las piezas de "La Princesilla de la Hinojosa" y "Cuenca, el alma de Castilla es el silencio", premiada con Tercera Medalla, triunfo que repitió en las sucesivas ediciones de 1924 con Medalla de Segunda Clase por "Idilio Ibérico" y Primera en 1926, con "El Hombre de la Sierra" (El Hachero), pieza que compartió galardón con la dedicada a "San Francisco", por el artista gallego Francisco Asorey. La broncea escultura de Marco constituyó merecida rúbrica a su presencia y paso por dichas muestras de ámbito nacional, convocadas, por

lo general, en los Palacios del Retiro e iniciadas en 1856 y prorrogadas hasta su conclusión en 1968. Bernardino de Pantorba destacaba el nombre de nuestro escultor que, "por su significación, ocupará dentro del marco de la escultura de este tiempo, relieve bien acusado y personal. Es un artista que atiende a la hora en que vive y se fija en la tierra donde ha nacido. La forma no tiene para él secretos; dibuja con firmeza, modela con briosa y gallarda energía. Trabaja la piedra como la madera, al modo de los grandes maestros del pasado; podemos hallar sus ascendientes estéticos en los retratistas romanos, en los imagineros de Castilla". El colofón llegó en 1930 con la concesión de Medalla de Honor, por parte del madrileño Círculo de Bellas Artes, siendo emitidos 56 de los 64 votos a su favor, junto al consiguiente éxito de crítica, "al volver a destacar con los bronce que expuso, sobre todo, el que representa a un pastor conqense conduciendo su ganado. El monumento en la actualidad resta encumbrado sobre avanzadilla rocosa al presidir en las proximidades de las Casas Colgantes, la Hoz del Huécar y patentiza lo que es una escultura recia, pujante, sin mezquindades ni escamoteos"⁴.

El último triunfo representó merecido homenaje al oficio del pastoreo tan propio de los serranos conqenses constituyendo el máximo galardón logrado por el escultor de Fuentelespino al compartir honores con los artistas que gozaron del mismo, como fueron en su momento, el genial valenciano Mariano Benlliure y el pintor Eugenio Hermoso. De regreso a su tierra natal conqense en cuya capital provincial florecía un acogedor entorno artístico, al contar en su marco urbano con la presencia de los escultores Fausto Culebras, Leonardo Martínez Bueno y del poeta Federico Muelas, figuras que encumbraron al exterior la atmósfera cultural conqense. De esta fase son algunas de sus piezas más realistas como "Cabeza de Gancharo", en el Museo de Cuenca, y "El Carnicero de Bocairente", localidad valenciana a la que solía acudir en los períodos estivales. Este realismo apreciable en el rostro de sus adustos bustos y retratos es producto del contacto artístico con

³ BENEDICTO SACRISTÁN, José, *Vida y Obra del escultor Luis Marco Pérez (1896-1983)*, Edit. Autor, Valencia, 1985, p. 17.

⁴ PANTORBA, Bernardino de, *Historia y Crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*, Edit. Jesús Ramón García-Rama J., Madrid, 1980, p. 271.

el tarraconense Julio Antonio y el toledano Victorio Macho que, irá matizando en beneficio de un mayor simbolismo de corte mediterráneo patente en su "Alegoría del Trabajo" de 1925, junto a distintos retratos como el de "Emeterio Pozuelo" y demás muestras dibujísticas a sanguina y carboncillo, custodiadas en el museo conquense. En 1926 realizó el monumento dedicado a "Los Muertos en la Guerra de África", en pleno centro de la capital provincial, que recuerda, el erigido en 1911 en Tarragona por el citado Julio Antonio, en recuerdo a los Héroes de la Independencia, de clara inspiración helénica. Un año después, en 1927, Marco Pérez contrajo matrimonio en la valenciana parroquia de los Santos Juanes con María del Carmen Sevillano López, una de las musas predilectas para recrear sus modelos y prototipos escultóricos. El 04-03-1927 fue nombrado profesor de la recién creada Escuela Provincial de Artes y Oficios de Cuenca, ejerciendo como docente de Modelado, Vaciado y Dibujo Artístico.

Marco Pérez no volvió a intervenir como participante en las sucesivas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes —a excepción de la convocada en Barcelona en el otoño de 1944—, aunque sí lo hicieran otros escultores valencianos como Francisco Marco Díaz-Pintado o Ernesto Marco Ferrer, con quienes, en más de una ocasión, había sido confundido el artista conquense. Se dedicó desde entonces a las tareas docentes y a la realización de diversas piezas escultóricas como "Adolescente" y "Retrato de su esposa", bronce de cierta apariencia romana que guarda el Museo conquense y "Anciana", pequeño bronce de mujer, ataviada con la típica vestimenta de la tierra castellana, fechada hacia 1930-1933, conservada en la Diputación Provincial de Cuenca. En 1932 realizó el panteón funerario de la familia Serrano sito en el cementerio conquense; en el mismo utilizó el modelo de Cristo Yacente apreciable en otras composiciones como el tallado con carácter procesional en 1971 para Mota del Cuervo (Cuenca) y el pétreo de 1933 con destino al panteón valenciano de la familia Navarro Bellver⁵.

El 5 de marzo de 1932, Marcó volvía a ser contratado como profesor de Escultura de la Escuela de Artes y Oficios que regentaba la Diputación de Cuenca, con un sueldo anual de tres mil pesetas, tomando posesión de la plaza, el 25 de dicho mes. El 26 de abril de 1933 fue nombrado Profesor de Término de Modelado y Vaciado y Composición Decorativa



LUIS MARCO. *Descendimiento*. Cuenca.

(Escultura) de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Valladolid, plaza que había dejado vacante el gaditano Ramón Núñez Fernández, duplicando su anterior salario docente. En esta capital castellana pudo admirar la obra del mejor barroco castellano-leonés legado por los Juan de Juni, Francisco del Rincón y Gregorio Fernández, cuyo reflejo quedó patente en posteriores y magistrales composiciones imagineras y procesionales. El 14 de enero de 1934, la Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid le declaró miembro electo por la Sección de Escultura y en dicho año se presentó y ganó la beca "Conde de Cartagena", que le fue concedida por la madrileña y Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con lo que pudo ampliar estudios en el extranjero.

⁵ PORTELA SANDOVAL, Francisco y BONET SALAMANCA, Antonio, *Luis Marco Pérez*, Edit. Diputación Provincial, Cuenca, 1999, p. 23.

El reconocido crítico José Prados López se hizo eco de la opinión generada por algunos de los artistas del momento en relación al nuclear efecto causado por las denominadas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Entre los entrevistados figuraban Mariano Benlliure, José Ortells, Manuel Álvarez Laviada, Fructuoso Orduna, Ramón Mateu, Julio y Carmelo Vicent, Jesús M^a Perdigón, Gabino Amaya y el propio Marco, que alegaba, en paralelo a lo expuesto por sus compañeros de profesión, la defensa unánime de dichas avaladas y concurridas muestras expositivas encaminadas a elevar el ambiente artístico y lograr, por medio del estímulo, el progreso del arte nacional⁶.

Al figurar como artista oficial, quedó comprometido a realizar anualmente y con destino a la Semana Santa de Cuenca, un paso procesional de hasta seis imágenes. Producto de ello, fueron sus primeros conjuntos pasionales resueltos en madera vista e interesantes planteamientos compositivos patentes en la "Santa Cena" y "Descendido", ambos grupos destruidos durante la contienda de 1936. El estallido de la Guerra Civil le sorprendió en la capital del Turia, donde pasaba las vacaciones estivales. Allí conectó con el también valenciano José Capuz y el toledano Victorio Macho, permaneciendo habitualmente en su domicilio familiar sito en la céntrica arteria de María Cristina, 1, próxima al Consistorio valenciano. En dicha fase impartió clases de Dibujo, figurando junto a Ramón Mateu, Carmelo Vicent y Vicente Beltrán como uno de los mayores animadores artísticos de tan convulso período bélico, previo su traslado en 1939 a Valladolid para ejercer de nuevo la docencia. Un año después se trasladó a la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, para afinarse con carácter definitivo y abrir taller propio en la céntrica calle de Serrano, auténtico santuario creativo, del que emanó buena parte de su producción escultórica durante la fase de postguerra.

En este intervalo, Marco se reafirmó como escultor de Cuenca, por lo que, sería autor para su capital provincial de algunos de sus más significados monumentos como fueron entre otros, el citado de los Héroes de África o, los emplazados en el céntrico Parque de San Julián, al "Hachero", nueva versión de la original madrileña, el erigido en 1930, a la generosa dama conquense Gregoria de la Cuba y Clemente y años después, en 1967, el bronceo dedicado al torero Chicuelo II, labrado sobre pétreo pedestal y ubicado en las proximidades de la Plaza de Toros.



LUIS MARCO. *Gregoria de la Cuba*. Parque San Julián, Cuenca.

En 1938 participó con éxito en la Exposición de Pintura y Escultura de Artistas Españoles celebrada en Bogotá. Finalizada la contienda en 1939, Marco retornó a Valladolid para incorporarse a la Escuela, quedando resuelto su expediente de depuración y obtener, el 10 de enero de 1940, el primer premio en el concurso de proyectos convocado por su Ayuntamiento para la realización del panteón del general Martínez Anido en el Cementerio Municipal, emplazado junto a destacados e ilustres personajes de la historia vallisoletana. Marco se afinó de forma definitiva en Madrid, el 14 de noviembre de 1940, en virtud del consiguiente concurso de traslado al obtener plaza de Profesor de Término de Modelado y Vacado en la Escuela Central de Artes y Oficios Artísticos, institución situada en la calle de La Palma, n^o 46, y en la que ocupó durante años el cargo de

⁶ PRADOS LÓPEZ, José, "Hablan los Escultores Españoles, ¿Qué opina usted de las Exposiciones Nacionales?", en *Blanco y Negro*, n^o 2233, Madrid, 06-05-1934.

Secretario de la misma. En dicho centro se continúan impartiendo las diversas especialidades artísticas y, en ella, ejercieron la docencia, reconocidos escultores como fueron entre otros, José Capuz Mamano, Jesús M^a Perdigón Hernández, Antonio Cruz Collado, José Ortells López, Ignacio Pinazo Martínez o José Planes Peñalver⁷.

En 1943, el Círculo de Bellas Artes de Madrid le nombró Socio de Honor, al presentar "Maternidad" y "Viejo Serrano" en 1944, a la Exposición Nacional de Otoño, convocada por el Ayuntamiento de Barcelona. En 1947 es designado Director de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos n^o 7, emplazada en la madrileña arteria de Ramón de la Cruz (hoy desaparecida), ejerciendo habitualmente como miembro de los diversos jurados convocados en otras tantas exposiciones artísticas junto a compañeros y artistas de reconocida valía. Entre 1940 y 1955, la mayor parte de su quehacer escultórico fue destinado al ámbito decorativo, al trabajar para el decorador valenciano Rafael García Nicolau, realizando a su vez numerosos pasos procesionales e imagería religiosa, destinada por lo general, a diversas localidades conquenses, valencianas, madrileñas y manchegas. En la capital del Reino estableció su domicilio en la calle Duque de Sesto, 25-3^o un tanto alejado del que fuera su taller y casi, primera vivienda, de Serrano, 90. Los veranos siguientes transcurrieron por tierras valencianas, alternando entre las localidades de Fuente la Higuera (Torre Tallada) y Bocairente, donde talló y dibujó su pintoresco entorno, en compañía de su mujer y familia.

Por esos años, Marco formó parte como miembro de diversos jurados, a la vez que dedicaba dicha fase a rehacer buena parte de la imagería destruida, en paralelo a la renovación figurativa emprendida entre otros, por González Gil, Soriano Montagut, Pérez Comendador, León Ortega o Planes Peñalver. Entre sus temas predilectos destacaron los asuntos populares, mitológicos, femeninos y decorativos. Anotar los relieves y paneles decorativos labrados para el ornato de entrada de los elevados edificios construidos en la madrileña Plaza de España, junto a los encargos que le fueron efectuados por el mencionado Rafael García, para el que trabajó Marco desde 1945 hasta bien entrados los años sesenta. En esta labor intervino el también pintor valenciano Stolz Viciano, siendo numerosas las salas cinematográficas, hoteles, mansiones y oficinas de viajes diseñadas

equipadamente por ambos artistas. Algunas de estas piezas se destinaron a Villa Romana, en la carretera de la Coruña y al Edificio Mediterráneo, en las proximidades de la Plaza Conde de Casal, inicio de la ruta hacia Valencia⁸.

En 1953, su pueblo natal dedicó su nombre a la plaza mayor de Fuentelespino de Moya, localidad a la que acudiría en 1966 para donar a su parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles, el "Nazareno" procesional, en leal reconocimiento y gratitud natalicia. En 1956 ocupó plaza de catedrático al lograr por oposición, plaza de numerario, en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, docencia que compaginó con la escultura hasta su jubilación administrativa, el 19 de agosto de 1966, fecha coincidente con su setenta aniversario, por lo que su actividad laboral declinó con la consiguiente merma de su producción artística, ante la creciente artritis manifiesta en sus manos, enfermedad que debilitó su habitual destreza habilidad y fortaleza. En abril de este año fue nombrado Académico Correspondiente en Madrid de la Real de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, a propuesta formulada por sus miembros, Gabriel Esteve Fuertes, Felipe María Garín y Ortiz de Taranco y Salvador Octavio Vicent Cortina.

En marzo de 1982, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, en sesión extraordinaria, acordaba conceder el Premio "José González de la Peña, Barón de Forna", junto a la cantidad de seiscientos mil pesetas, con bella semblanza del escultor y académico gaditano, Juan Luis Vassallo Parodi. Meses después sería elegido Académico de Honor por la Real Academia de San Carlos valenciana, por acuerdo de 6 de abril de 1982.

En abril de 1975, al contar setenta y tres años, fallecía su esposa María, y ocho años después, acontecía el óbito del maestro y escultor Marco Pérez, un 17 de enero de 1983, en asumida soledad y olvido, producto de un colapso provocado por una fuerte gripe producto del frío invierno madrileño. Fue enterrado en el cementerio de La Almudena en una fosa común,

⁷ Archivo de la Escuela de Artes y Oficios de la Escuela de la Palma, c/ La Palma, n^o 46, Madrid.

⁸ PORTELA SANDOVAL, Francisco y BONET SALAMANCA, Antonio, *Luis Marco Pérez, Escultor e Imaginero, op. cit.*, pp. 30-36.

siéndole concedido días después por el Ministerio de Cultura, la Medalla al Mérito de las Bellas Artes en su categoría de plata, a propuesta de Manuel Osuna Ruiz, Director por entonces del Museo de Cuenca, a título póstumo. Dos años después, el 23 de febrero de 1985 y, a instancias de la Ilustre y Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de "El Salvador", sus restos mortales fueron trasladados desde Madrid a Cuenca para recibir el merecido homenaje de sus paisanos acompañado de la marcha fúnebre que le dedicó el compositor conquense Alfonso Cabañas, para descansar definitivamente en el cementerio reservado a los canónigos, en San Isidro de Arriba, en el singular escenario natural de la Hoz del Júcar para compartir honores perpetuos, junto a Federico Muelas y Fernando Zobel.

Esta es, en resumida síntesis biográfica, la trayectoria artística de Marco que comparte honores en paralelo cronológico y escultórico con los Capuz, Benlliure, Comendador, Ortells, Adsuara, Mateu, Coullaut Valera y un extenso elenco de figuras adscritas a la escultura figurativa de la pasada centuria para integrarse por méritos propios en esta nómina o cuadro de honor de los más encumbrados artistas del siglo XX. De todas formas, resulta impensable sintetizar en tan breves líneas, su dilatada biografía, si bien, basten por el momento, estos breves apuntes escritos para atisbar, algunos rasgos de su humanidad y profesionalidad, ajenos al reservado carácter puesto en boca de seguidores y discípulos. Entre los primeros cabe citar al valenciano y decorador Rafael García Nicolau, al fallecido escultor Juan Hervás Benet, junto a algunos de sus familiares como Antonio y su hermano Santiago Juliá Cabanes, pariente y cónsul de Mónaco y Dinamarca en Valencia, Jaime Pérez García y Adelaida Paloma y, al que fuera, su pionero biográfico por tierras conquense, José Benedicto Sacristán. A todos ellos, mi más sincera gratitud por la información y documentación aportada, junto al empeño y esfuerzo por difundir la figura de D. Luis Marco Pérez.

MARCO IMAGINERO

La proyección y el legado escultórico de Luis Marco se adscribió en intenso parentesco con la temática imaginero-procesional. Quizás su origen conquense, su vinculación con el abierto Mediterráneo y su sentir hacia "lo popular", serían adecuados detonantes

hacia el cultivo de este, en ocasiones, mal considerado "arte menor", destinado a cumplir con los encargos provenientes desde las distintas hermandades y cofradías de la extensa geografía española. Su depurada técnica y el conocimiento del oficio de la gubia le encumbraron con brillantez hasta el podio como uno de los insignes y cualificados "hacedores" de pasos procesionales. Su inmensa labor en este sentido fue reconocida en su propia tierra conquense al erigirse en artífice de buena parte de la reconstrucción del patrimonio imaginero durante la prolongada etapa de postguerra⁹.

Notoria fueron sus iniciales aportaciones con singularizado efecto compositivo en su avalado grupo de la Cena, popularmente conocido en ambientes cofrades conquenses, como los "Negritos" realizado durante la década de los años 30, de singular corte vanguardista en su concepción y tratamiento marmórico, resuelto en madera de nogal sin policromar. Otro grupo desaparecido y similar cronología es el "Descendido", con la figura de "Cristo Yacente" como protagonista del interesante estudio anatómico, custodiado por las imágenes de María, Magdalena y San Juan, en conjuntada y luctuosa disposición espacial (*Lamentatio Christi*) y abierto contraste al eje centralizado por la efigie cristológica. Sendos conjuntos de misterio se perdieron en los luctuosos disturbios, si bien se conservan distintas fotografías, testigos del innovador concepto artístico del que hizo gala Marco al concebir con magistral sentido compositivo y volumétrico, la armonía clásica y anatómica, impresa en sus distintos personajes.

Cronológicamente podemos dividir la obra de Marco en tres períodos conforme a la cronología de su primera etapa hasta finalizada la Guerra Civil, una segunda, entre 1940 y 1955, con especial incidencia en la imaginería religiosa y procesional y, una tercera etapa, que podríamos denominar decadente ante su progresiva enfermedad y el acusado envejecimiento padecido tras el fallecimiento de su esposa, junto al debilitamiento de su salud. No obstante, fueron sobresalientes algunas de sus versiones cristológicas realizadas por encargo directo, como el "Crucificado

⁹ PORTELA SANDOVAL, Francisco José, "Aproximación a la Imaginería Procesional en la España Contemporánea, en *Cuadernos de Semana Santa*, 1986, Edit. Ilustre Hermandad de Jesús Nazareno, Cuenca, 1986, pp. 43-48.

de la Misericordia”, de inequívocas reminiscencias vallisoletanas que preside el valenciano templo de San Martín, custodiado por sendas versiones hagiográficas de su discípulo Esteve Edo. Destacar entre su variada relación de crucificados el realizado para la capilla de la finca extremeña perteneciente a Vicente Patuel, en las proximidades de Herrera del Duque, o el ubicado en la alicantina parroquial de la Transfiguración en la juguetera localidad de Ibi, regalo efectuado por el constructor José Pérez Plá, tallado en madera vista, acusada anatomía y matizado patetismo¹⁰.

Luis Martínez Kleiser, Federico Muelas, Cecilio Barberán, Prados López, García Sanchís, Solís Ávila o Bernardino de Pantorba fueron algunos de los habituales admiradores de su obra y asiduos visitantes del taller madrileño de Serrano, un caserón con patio bajo donde reunió su archivo personal de fotos, postales y vaciados. Entre sus amistades pueden ser citados, Ricardo Valiente, Manuel Sáiz Abad, los hermanos Nemesio, Alfonso Cabañas o los escultores Lorenzo Frechilla, Octavio Vicent y Ángel Ferrant, con el que compartió docencia en la madrileña Escuela de Ramón de la Cruz. Las generalizadas y elogiosas críticas artísticas incrementaron la avanzada visión de Marco en la hechura de sus representaciones figurativas, paralelas a los continuos estrenos imagineros que fueron poblando sucesivamente el patrimonio de las cofradías y hermandades penitenciales con piezas y grupos tallados por la gubia del insigne artista conquense.

Buena parte de su quehacer imaginero fue resuelto entre 1940 y 1955, localizándose el grueso del mismo en localidades como San Sebastián, Avilés (Asturias), Mota del Cuervo, Tarancón, San Clemente, Cuenca,



LUIS MARCO. *Jesús Divino Maestro*. Cuenca.

Puertollano, Valdepeñas, Almadén, Ciudad Real, Ibi y Elche (Alicante), Viver (Castellón), Valencia y Madrid. Entre sus iniciales realizaciones destacó el grupo para la localidad ilicitana de “Cristo Atado a la Columna”, 1940, en madera policromada y tamaño natural, restaurado en 1992 y venerado en la asuncionista basilical de Santa María. Su factura compositiva refleja la influencia fernandina durante su estancia vallisoletana. Resalta el interesante estudio anatómico del cuerpo cristífero amarrado a elevada columna, previa su reducción y tamaño con espléndido modelo en el tallado por el propio Gregorio Fernández para la vallisoletana Cofradía de la Vera Cruz¹¹.



LUIS MARCO. *Crucificado*. Colección particular.

¹⁰ Luis Marco Pérez, *Exposición*, Valencia, del 13 de mayo al 9 de junio de 2002, Edificio Atarazanas, Valencia, 2002, pp. 98-99.

¹¹ VV.AA. *Pasión en Valladolid*, Edit. Ayuntamiento, Valladolid, 1996, p. 215.

La capital conquense acoge buena parte de las imágenes y conjuntos pasionales tallados por Marco en su reconocida Semana Santa, declarada de Interés Turístico Internacional. Entre las piezas procesionadas destacar el "Nazareno del Salvador", de 1941 acompañado del Cireneo, 1945 –en abierto contraste al moderno titular del Puente, gubiado por el valenciano José Capuz–, protagonistas de la popular procesión de las Seis, desde El Salvador, junto a otros modelos como el "San Juan", "Bautista y Evangelista", "Jesús amarrado a la Columna", o los conjuntos duplicados del "Nazareno", "Soledad" y "Crucificado", "Descendimiento", "Yacente" y "Angustias", con reiteradas versiones procesionales y similitud compositiva, advertible en algunas de las imágenes destinadas a Madrid, Cuenca o Ciudad Real. Entre la imaginería cristológica figura el "Crucificado de Paz y Caridad", 1942, de reducidas dimensiones como titular de su homónima Archicofradía y el correcto "Crucificado", que preside el conjunto de la "Exaltación de la Cruz" emplazado en su moderna parroquial de San Esteban, o los reiterados "Medinacelis" que proyectan el modelo original madrileño de acusados rasgos sevillanos. Otros grupos son el "Beso de Judas", de 1941, "La Oración en el Huerto", 1953, "Virgen y San Juan", de 1941, "Jesús entrando en Jerusalén", 1951, "Jesús y la Verónica", 1945, "San Pedro Apóstol", el "Crucificado de la Luz", o de los Espejos, y el "Cristo Yacente", 1942, continuador del modelo implantado por Fernández en Valladolid. Dicha imagen responde al esquema del "Crucificado de la Fe" localizado en el madrileño templo de San Sebastián, en la barriada de Carabanchel, de 1948, imagen que difunde con acierto la anatomía, el modelo y la pose del "Gitano" utilizado por Marco para sus predilectas tallas cristológicas como la resuelta para la también localidad conquense de Mota del Cuervo, donde son procesionados desde 1961, la versión nazarena, el "Cristo Yacente" y el grupo de "La Lanzada"¹².

Más allá de tierras conquenses, cabe citar el "Nazareno de Galiana", 1947 para Avilés (Asturias) y, un año después, el "Nazareno del Arrabal" para la valenciana localidad de Requena, de 1948, "La Oración en el Huerto" para Puertollano, "La Caída", de 1943, y "Tres Cruces, procesionados en Ciudad Real", "La Desnudez" y Cireneo" para la zamorana localidad de Toro, o el "Nazareno" para la cofradía minera de Almadén (Ciudad Real). Muchos de los bocetos, maquetas, vaciados y modelos previos se



LUIS MARCO. *Cristo de la Fe*. Ibi (Alicante).

custodian en la actualidad en el Museo de Cuenca, desde que fueran donados en 1975 por el propio artista. Capítulo especial merece el discipulado dejado por Marco Pérez, admirado como escultor y maestro, por lo que abundan sus seguidores en el ámbito escultórico. Se cuentan entre sus estrechos colaboradores los artistas José Rincón García que ingresó desde joven como operario para realizar funciones de secretario y fiel compañero en su última y decedente etapa biográfica, el gallego de origen, Antonio Gómez del Campo, los hermanos Fernando, Joaquín y Raimundo Cruz Solís, Francisco Pinto Barraquero, Antonio Martín Méndez, Eloy Cabrera Capilla, Juan Cruz Morales, José Pablo Pahissa, Fernando Molina Bolado, Juan Modrego, Jerónimo Pozurama, José

¹² "Las Cofradías de Jesús Nazareno. Encuentro y Aproximación a su Estudio", en *Actas del Congreso de Jesús Nazareno*, Edit. Diputación Provincial, Cuenca, 2002.

M^a Alarcón Pina, junto a los avalados escultores Octavio Vicent, Antonio Martínez Penella, Benjamín Mustieles Navarro, José Esteve Edo, Miguel Ángel Casañ, Ramón de Soto Arándiga, José Rausell Sanchís y los policromadores y doradores Enrique Gimeno Monrabal y José Barbero Gor.

Una de las imágenes religiosas predilectas de nuestro escultor, fue el grupo de "La Sagrada Familia", elaborada en madera policromada en 1950 para su templo valenciano de San José, al figurar como recordatorio de su óbito. Dicha pieza fue donada por Santiago Juliá, al ser los terrenos de su propiedad, y concebida en composición piramidal y atrevida iconografía josefina que patentiza el afán renovador del arte sacro, introducido por Marco Pérez en la fase preconiliar. En su período de madurez realizó el grandioso retablo con destino a la parroquial asuncionista de Valdepeñas, junto a diversas tallas imagineras como "El Descendido" para la localidad conquense de San Clemente, además de distintas otras tantas imágenes sagradas para tierras manchegas, en cuya ejecución se patentiza abiertamente, la participación de sus más directos operarios. En su postrera fase biológica se volcó hacia la pintura y el diseño, gustando del paisajismo y el figurativismo clásico no exento de ciertas incursiones vanguardistas, si bien, Marco se mantuvo fiel hasta el final, a la tradición heredada en sus años de formación valenciana al gozar en su inicio formativo y estilística con la amistad entre otros, de Francisco Paredes y Vicente Beltrán Grimal¹³.

ESTILO Y FIGURA

La figura humana de Marco Pérez y su trayectoria docente era alabada por amigos y compañeros de oficio, siendo muchos sus seguidores y discípulos, unánimes en el elogio como el aportado por su amigo, escultor y discípulo Benjamín Mustieles, al unísono con el testimonio dejado por su directo, activo y agradecido discípulo José Esteve Edo. Su carrera artística en su etapa juvenil fue vertiginosa, dejando patente su doble adscripción estética. De hecho, la dualidad valenciano-castellana constituyó, rasgo esencial de su personalidad tanto humana como artística. Sus años de estudiantado en San Carlos le impregnaron del aire "mediterraneista", que marcaba el ambiente de la denominada "escuela" valenciana, imbuída de los aspectos vitalistas, al unísono con la herencia aportada por Maillol y retomada por Clará y Casanovas. Con todo, quizá su faceta más auténtica

sea la realista, inscrita en la temática de sus gentes, englobadora de su amplio muestrario de pastores, labradores y obreros, y especialmente atenta a los rostros de ancianos y niños"¹⁴.

Marco apenas utilizó el pantógrafo, compraba los ojos de cristal en la céntrica calle de Carretas y la madera seca y cuidada en la calle Ayala, siendo habitual comprador de estampas religiosas en la madrileña casa Palomeque. En palabras de Esteve Edo, "es una bendición haber conocido a este hombre"; fue en los años de la Guerra Civil, en 1937, cuando conocí a este gran maestro. "Yo estudiaba en la Escuela superior de Bellas Artes de San Carlos, en compañía de una élite de artistas como Vicente Beltrán, Renau (padre), Ricardo Verde, Rafael Rubio, Francisco Paredes, José Ribelles (hermano de Rafael Ribelles), Enrique Ginesta, Ernesto Furió y un largo etcétera de artistas.

Y continúa, "allí se trabajaba de forma artesanal, aprendiendo formas en clases prácticas, a la manera tradicional. Se enseñaba a hacer y mezclar los colores, a preparar la cola, comprobando de forma práctica el grado de adhesión; en dichos talleres pasábamos el día dibujando, pintando, modelando y aprendiendo teoría. Guardo un grato recuerdo de aquellas enseñanzas que fueron muy positivas para el futuro. Era una enseñanza muy sólida, sustentada en una metodología consolidada. Cuando terminaba las clases, iba a ayudar a Marco Pérez, que se encontraba en una de las aulas que colindaba con la Escuela de Artes y Oficios, tallaba la madera de forma virtuosa, tanto con las gubias como con el hacha. Recuerdo cuando tallaba una escultura de ébano con un gran concepto por sus volúmenes y masas, al igual que, por el ajuste de su dibujo".

Marco Pérez siempre trabajaba en dos o tres obras a la vez, cuando se cansaba de una, se trasladaba a la otra. Era un tanto supersticioso, usaba habitualmente sombrero gris y gabardina, llevaba a diario el

¹³ CARBONELL, Amparo, "Vicente Beltrán Grimal" en, *Catálogo, Exposición*, Museo de Bellas Artes, 10 de diciembre, 1996 al 26 de enero de 1997, Edit. Consorcio de Museos, Valencia, 1997, p. 47.

¹⁴ BLASCO CARRASCOSA, Juan Ángel, "Marco Pérez, escultor", en *Exposición-Homenaje Luis Marco Pérez*, Edit. Círculo de Bellas Artes de Madrid, 2-14 de mayo de 1986.

periódico ABC bajo su brazo y como tenaz trabajador, disfrutaba tan sólo de un mes de vacaciones que empleaba para dibujar y pintar paisajes y bodegones. Gustaba de trabajar con materiales nobles pero difíciles como son la madera, el mármol y el granito. A pesar de la dureza conseguía la suavidad formal perseguida, por lo que añadía: "La madera tiene una docilidad que te permite con gran independencia resolver rápidamente los volúmenes y las masas, aparte de tener un color cálido". Él lo entendía así, pero esa opinión y sensación, sólo se pueden sentir, cuando el dominio es absoluto y no existen barreras para la expresión. Ese era el caso de nuestro maestro al dominar toda clase de maderas, ninguna se le resistía, bien fuera boj, ébano, caoba, palosanto, nogal, ciprés, cedro o pino de Suecia.

Su obra imaginera que desdeñaba policromar es más deudora de Berruguete que de Salzillo como pudo apreciarse en sus conjuntos de "La Cena" y "El Descendido", ambos de hacia 1930, temática en la que insistió posteriormente al rehacer buena parte de los grupos desaparecidos entre las hermandades conquenses. En su cimera artística tenía a Rodin, Meunier y Mestrovic, al rehusar las propuestas vanguardistas que conoció directamente en sus viajes por Europa. No obstante, realizó esculturas de tendencia abstractizante que posteriormente destruyó, afirmando así, su posicionamiento estético. Afortunadamente se conserva una pieza en colección particular, "Héctor", testimonio de sus investigaciones en avanzada dirección estilística y compositiva¹⁵.

Su condición de profeta en su tierra se confirmó al serle concedido el nombramiento de Hijo Predilecto de la ciudad, fruto de los sucesivos triunfos en las Nacionales de Bellas Artes, junto a la concesión por parte de la Diputación conquense de una pensión de estudios a Italia, donde se interesó por la escultura clásica y romana. En Roma, analizó las obras maestras del helenismo como el Torso del Belvedere y el Laocoonte y, en Florencia admiró a Miguel Ángel y demás maestros del renaciente italiano. Como puede comprobarse por los datos expuestos, la formación y carrera profesional de Marco Pérez se consolidó en el seno de los circuitos académicos y oficiales, sin fractura con la tradición. La asistencia a las Escuelas de Bellas Artes de San Carlos y San Fernando, el aprendizaje junto a Ortells y los consiguientes viajes y visitas museísticas corroboraron su definida trayectoria artística.

Marco Pérez puede ser considerado como escultor vanguardista en el sentido estricto del término, que evidentemente no lo fue, pero sí acertó a embeber el espíritu de la época y el lugar que le tocó vivir, al ser capaz de proyectarlo con una determinada calidad formal. Su interesante producción escultórica cobró especial auge durante los quince años anteriores a la contienda civil española, ya que al contar tan sólo con veinticinco primaveras, supo agregarse al ambiente estético que dominaba la España del momento y cooperar con algunas aportaciones de entidad. Entre los variados temas abordados por Marco, siempre fue la figura humana el centro y objeto básico de su estudio, el desnudo femenino, el busto, el retrato y los tipos; en todos ellos residió la humanización de su estilo y proyección escultórica¹⁶.

A nivel personal, agrega Esteve Edo: "no concibo la escultura desprovista de estas materias. Acertadamente dijo Rodin: "El barro es la vida, el yeso la muerte y la noble materia la resurrección". Marco Pérez cuando tenía una idea compositiva, la esbozaba con pequeños bocetos en barro. Sobre esta materia me contaba: "los pequeños bocetos superan algunas veces, en interés y emoción a la obra definitiva". ¡Qué razón tenía este gran maestro!, pues sus bocetos son una prueba extraordinaria de lo que decía. Su modelado era magistral, sus bustos y retratos en el barro tenían vida y dulzura interior, transmitiendo la belleza, acorde al proceso marcado.

Su conocimiento del mármol lo completó en Italia. Recuerdo algunas de las cosas que me decía: "La composición en mármol deberá ser diferente en bronce o madera. La piedra obliga a que no haya huecos ni orificios, las extremidades hay que cuidarlas, deben formar masas uniformes; si quedan sueltas son frágiles y quebradizas. ¿Oyes cómo canta el mármol?. Cuando damos golpes al cincel, es sonoro y suave al mismo tiempo, pero tenemos que ir con cuidado al trabajarlo. Debemos mimarlo y acariciarlo. La piedra la hay áspera, inabordable, a veces de cristalina dureza y fragilidad, pero también puede ser suave y amoldable, sin que apenas ponga resistencia a la mano del escultor". Era conocedor de cuanto decía. En sus monumentos y panteones funerarios, observamos el

¹⁵ Ibidem, p. 3

¹⁶ IBÁÑEZ MARTÍNEZ, Pedro, Miguel, "Evocación de Luis Marco Pérez", en *I Centenario Luis Marco Pérez*, Edit. Diputación Provincial, Cuenca, 1896-1996, pp. 7-18.

saber de sus composiciones pétreas, como el mausoleo realizado en Valladolid, a la memoria del general Martínez Anido. También clarifica su criterio respecto a sus esculturas, en forma de bloque, o el monumento conquense a los soldados de África.

En la imaginería religiosa, destaca Esteve Edo, sus pasos procesionales como expresión de serenidad y vigor, aunque plenos de dulzura como corresponde a la mística religiosa. Fiel a la tradición barroca y realista, su obra se integra en la denominada escuela castellana. Los pasos de la Semana Santa de Cuenca, como el "Beso de Judas", nos revelan magistralmente la claridad expuesta. Marco Pérez trabajaba las imágenes adoptando los modelos del natural. Era un enamorado del ropaje y siempre estudiaba las telas sobre pequeños maniqués que vestía de antemano con las paños humedecidos y un poco de cola, para que permanecieran en la posición deseada por el artista. El maestro nos enseñaba sobre los mismos, lo que era una boquilla con sus diferentes formas, así como los surcos de canal, por ello sus ropajes poseen austeridad, digna de estudio.

Sentía admiración por el dinamismo y la fuerza escultórica introducidos por Berruguete, Juan de Juni y Montañés y destacó en su conocimiento y modelado anatómico, nunca de forma inflexible o dura. Por el contrario, "sus músculos", son suaves y carnosos, plenos de humanidad. Analizaba sabiamente el cuerpo humano, siendo igualmente gran conocedor de la osteología y la miología. Le encantaba dejar las tallas en madera natural, sin artilugios ajenos al material, aunque no siempre fue comprendido por la crítica artística. En la escultura profana presenta un estilo más libre, encardinado en un mediterraneismo como el presentado por Julio Antonio, José Clará o José Capuz. Un ejemplo lo tenemos en sus

desnudos como son la "Pomona", "Diana Cazadora" o "Amazona". Fue también un gran conocedor del relieve en sus variantes del alto, medio y bajorrelieve. Para ello se sirvió de sus conocimientos anatómicos, dibujísticos y de perspectiva, con los cuales conseguía variados tipos relicarios, medallas y camafeos, junto a diversos trabajos eborarios. En los bajorrelieves, su técnica era muy depurada y trabajaba la interposición de planos, ajustando con precisión los escorzos. En referencia a sus pinturas y dibujos, observamos cómo palpitan humanidad y poseen desmesurada fuerza interior al respirar permanente hálito de vida. Expresa en sus obras, sus cualidades de excepcional observador y dibujante al carbón, sepia, sanguina o grafito. Su maestría llegó a alto grado, difícil de superar. Sus rostros parecen sacados de las entrañas terrenales con gran ajuste y pureza de líneas. Ejemplo de ello fueron algunas piezas como "La Gallera", "Cabeza de viejo serrano" o "El Labrador", Todos ellos le sitúan en la nómina de los más cualificados dibujantes en el campo escultórico, al que sólo acceden los artistas predestinados y escogidos"¹⁷.



LUIS MARCO. *Desnudo*. Mármol. Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRAMUNT LACRUZ, Francisco, *Diccionario de Artistas Valencianos del Siglo XX*, 3 Tomos, Edit. Albatros, Valencia, 1999.
- ALIX, 1985/ Josefina Alix Trueba, *Escultura Española, 1900-1936*, Madrid, 1985.
- BARBERÁN, 1945/ Cecilio Barberán: "Las nuevas obras de Capuz, Higuera, Pinazo y Marco Pérez para Semana Santa", en *ABC*, 29 de marzo de 1945.

- BAYARRI HURTADO, José María, *Historia de l'Art Valencià*, Valencia, 1957.

¹⁷ Intervención del Escultor y Académico D. José Este Edo en la Mesa Redonda convocada el día 18 de octubre de 1996 en el Teatro-Auditorio de Cuenca, con motivo del Congreso Nacional Sobre la Escultura Procesional en España posterior a la Guerra Civil.

- BENEDICTO SACRISTÁN, José y PÉREZ DE LA SIERRA, José Vicente, *Fuentelespino de Moya, Cosas y Gentes de un pueblo Doblemente Centenario*, Edit. Diputación Provincial, Cuenca, 1998.
- BENEDICTO SACRISTÁN, José, *Vida y Obra del Escultor Luis Marco Pérez (1896-1983)*, Edit. Autor, Valencia, 1985.
- BLASCO CARRASCOSA, Juan Ángel, *Exposición-Homenaje*, Edit. Círculo de Bellas Artes de Valencia, Valencia, 2/14 de mayo de 1986.
- BONET SALAMANCA, Antonio, "Jesús Nazareno en Castilla", en *Actas del Congreso Internacional Cristóbal de Santa Catalina y las Cofradías de Jesús Nazareno*, Córdoba, 1991, vol. II, pp. 761-774.
- BONET SALAMANCA, Antonio, *Luis Marco Pérez, Exposición Atarazanas de Valencia*, del 13 de mayo al 9 de junio, Edit. Generalitat Valenciana, Valencia, 2002.
- BONET SALAMANCA, Antonio, "Biografía y Obra del Escultor Luis Marco Pérez en, III Ciclo de Conferencias Históricas de Ciudad Real", del 8 al 10 de mayo de 202, Cámara de Comercio e Industria de Ciudad Real.
- BONET/Antonio Bonet Salamanca. "Escultores e imagineros valencianos" en *Semana Santa Marinera de Valencia-93*, Valencia, 1993, pp. 66-67.
- CENTENARIO *Luis Marco Pérez, 1896-1996*, Edit. Balneario y Aguas de Solán de Cabras.
- CONGRESO Nacional *Sobre La Escultura Procesional en España Posterior a la Guerra Civil*, Actos del Centenario del Nacimiento del Escultor Luis Marco Pérez, Cuenca, Teatro-auditorio, del 17 al 20 de Octubre de 1996.
- ESPASA 19/Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Espasa-Calpe), T. VI, Apéndice, p. 1450.
- EXPOSICIÓN 1945/ La Exposición Nacional de Bellas Artes de Barcelona, Otoño 1944", *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona, Arte Moderno*, Vol. III-2 abril 1945, pp. 113-116.
- GOYA 1977/Juan Antonio Gaya Nuño, *Arte del Siglo XX (Ars Hispaniae XXII)*, Madrid, 1977.
- IBÁÑEZ MARTÍNEZ, Pedro Miguel, "Evocación de Luis Marco Pérez", en *Luis Marco Pérez I Centenario*, 14 de Octubre al 10 de Noviembre de 1996, Edit. Diputación Provincial, Cuenca, 1996.
- Luis Marco Pérez, *Su Obra en el Museo de Cuenca*, Edit. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1976.
- MARÍN MEDINA José, *La Escultura Española Contemporánea (1800-1978)*, *Historia y evaluación Crítica*, Edit. Edarcón, Madrid, 1978.
- MUELAS 1977/Federico Muelas, "Un escultor cabal" en *Cuenca* n° 12, 2º Semestre 1977, p. 113.
- PANTORBA, Bernardino de, *Historia y Crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes Celebradas en España*, Edit. Jesús Ramón García-Rama J., Madrid, 1980.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco y BONET SALAMANCA, Antonio, *Luis Marco Pérez*, Edit. Diputación Provincial, Cuenca, 1999.
- PORTELA 1996/Francisco José Portela Sandoval, "En el Centenario de un Imaginero: Luis Marco Pérez", en *El Correo Conquense*, año I, n° 50, 1-7 abril 1996, p. 3.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José, "Aproximación a la Imaginería procesional en la España contemporánea", en *Cuadernos de Semana Santa 1986*, Edit. Hermandad de Jesús Nazareno, Cuenca, 1986, pp. 43-48.
- PRADOS LÓPEZ, José, *Críticas Radiadas en la Emisora Radio España de Madrid*, tomos I, II y II, Impr. Samarán, Madrid, 1946-1952.